

Lucha de clases en Fleet St.

SERGIO VILA-SANJUÁN

El momento de transformación que está atravesando la prensa, aunque pueda resultar bastante cargado de incógnitas para quienes trabajamos en ella, también se está revelando como un material narrativo de primera. En esta columna hemos dado noticia de algunas novelas sobre el tema aparecidas recientemente. Mi favorita es *Los imperfeccionistas*, de Tom Rachman (Ed. Urano), sobre un colectivo más o menos inspirado en la redacción del *International Herald Tribune*, sorprendente, cargada de humor y muy bien narrada. Menos brillante pero de grata lectura es *Asesinato en blanco y negro*, de John Darn-ton (Planeta), que despliega una trama de intriga en una redacción estadounidense parecida a la del *New*

York Times. Entre nosotros, Xavier Bosch (*Hombres d'honor*, Proa), Pedro Sorela (*El sol como disfraz*, Alfaguara) o José Sanclemente (*Tienes que contarlo*, Roca) utilizan el medio periodístico como fondo de sus historias.

Pero la prensa inglesa tiene cosas que las de otros países no tienen: una calle histórica, Fleet Street, y una pugna entre diarios de calidad y publicaciones amarillas que en ningún otro lugar, si exceptuamos tal vez Alemania, se da con tanta



Annalena McAfee

ANAGRAMA

ferocidad. También una tendencia al fino humor, raro de encontrar en diferentes latitudes. De estas peculiaridades se nutre *La exclusiva*, de Annalena McAfee (Anagrama/Empúries). La autora ha trabajado en el *Financial Times* y *The Guardian*; está casada con el novelista Ian McEwan, ha publicado libros infantiles y esta es su primera novela para adultos.

Tamara Sim es una joven periodista freelance de orígenes modestos, que se gana la vida en la prensa basura con reportajes sobre las diez actrices con más pelo en el sobaco, los actores de telenovelas más promiscuos y asuntos por el estilo. Tamara aspira a hacer carrera en contextos más dignos, por lo que recibe con entusiasmo el encargo de redactar un extenso perfil literario de Honor Tait, vieja y distinguida gloria del periodismo británico que entrevistó a Franco en las Canarias, cubrió la liberación de Buchenwald y frecuentó el Hollywood dorado. Las pesquisas de la primera sobre los secretos de la segunda centran el argumento de la obra, que transcurre en el año 1997, cuando los diarios ingleses multiplicaban sus suplementos de todas las gamas, los redactores más afortunados trabajaban con teléfono móvil y el columnista Simon Jenkins escribía en *The Times* que "internet es otro de esos furros electrónicos que las fuerzas del mercado tarde o temprano colocarán en su justo contexto" (lo que me recuerda la anécdota que me contaron de un veterano periodista madrileño, quien en el otoño de su actividad profesional circulaba por la redacción murmurando: "¡Tengo unas ganas de que se pase de una vez esta moda de internet...!").

La pugna entre periodismo en papel y digital es uno de los subtemas de *La exclusiva*, junto a la carroñería profesional o la responsabilidad histórica de los informadores. Pero es sobre todo el agudo humorismo, la socarrona descripción de atmósferas *british*, los contrastes de clase y el desfile de tipos pintorescos lo que da su valor a esta nueva incorporación a la boga de novelas sobre periodismo.